



NUEVOS TIEMPOS, NUEVOS DESAFÍOS PARA EL SISTEMA CIENTÍFICO NACIONAL

Las conductas humanas cambian en concordancia con las múltiples transformaciones sociales. En los últimos años, la velocidad de esos cambios es vertiginosa, y hay que mantener activos todos nuestros sentidos para poder decodificar tanta información y ajustarse adecuadamente a las permanentes demandas que estos nos generan. El ámbito educativo está fuertemente afectado por los nuevos tiempos, dado que los medios de comunicación entre el educador y el educando ya no siguen los patrones tradicionales, y la enseñanza enciclopedista está perdiendo vigencia. Con frecuencia reflexionamos entre quienes hemos dedicado casi toda nuestra vida a las actividades científicas y académicas, sobre la actitud que, actualmente, los jóvenes tienen hacia las mismas. Décadas atrás, las propuestas laborales que el sistema ofrecía, como becas o pasantías, eran siempre bienvenidas por quienes deseábamos integrarnos al mundo de las ciencias, aunque la retribución económica era insuficiente y los beneficios sociales inexistentes. Los medios económicos y el equipamiento siempre fueron escasos, pero lo compensábamos mediante el desarrollo de técnicas quirúrgicas o procedimientos ingeniosos para estar presentes en el sistema científico internacional. Hoy todo eso cambió de una manera drástica. Las actividades puramente científicas han sido desplazadas del interés en los jóvenes que deberían ser quienes tendrían que continuarlas. En un estudio reciente sobre el número de inscriptos en las carreras de la Universidad de Buenos Aires, en el último lustro, se evidencia un marcado corrimiento en las preferencias hacia las carreras de perfil altamente profesional, como Odontología, Medicina, Ingeniería, Ciencias Económicas, etc., en desmedro de las carreras Sociales y Humanísticas, por la percepción que los jóvenes tienen, de una mejor salida laboral de las primeras, lo que evidencia una mirada más pragmática, al respecto, de parte de las nuevas generaciones. El sistema científico en nuestro País enfrenta muchas situaciones adversas, que probablemente sean las causas de esa pérdida de interés por parte de nuestros jóvenes graduados universitarios. El avance tecnológico mundial incrementó exponencialmente la necesidad de recursos y equipamiento, para realizar técnicas o estudios que son excesivamente costosos para nuestros exigüos subsidios. La demanda de insumos, en su mayoría importados, nos aleja de la ciencia de vanguardia, cada vez más sofisticada y costosa. Ni los sueldos, ni el futuro incierto, resultan atractivos para jóvenes que, en general, saben perfectamente lo que no quieren para sus vidas. Este no es un fenómeno exclusivo de carreras de perfil profesional como lo es la Odontología, que cuenta con una buena salida laboral y podría ser entendible. Es común para casi todas las disciplinas del conocimiento. Probablemente nuestro sistema de actividades académicas y científicas deberá revisar tanto la remuneración, como la dedicación que estas actividades demandan, de manera que el deseo y la ilusión de nuestros jóvenes, que se sienten atraídos por las ciencias, vuelvan a encenderse, y una vida con menos sobresaltos y más previsibilidad pueda consolidarse definitivamente para nuestros investigadores y docentes. No está de más recordar que un país sin desarrollo científico y tecnológico nunca abandonará su condición de proyecto de país.

Prof. Dr. Juan C. ELVERDIN